



Douglas Sean O'Donnell, Leland Ryken

LA BELLEZA Y EL PODER DE LA EXPOSICIÓN BÍBLICA

Cómo predicar los distintos géneros
literarios de las Escrituras

«Este libro es un magnífico manjar para que los predicadores lo saboreen y digieran, y así puedan preparar un banquete de vida para quienes los escuchen. Es una delicia leerlo de principio a fin. Formados por un profundo amor a la Biblia y al Dios que la dio, O'Donnell y Ryken nos han hecho un regalo maravilloso. Ya seas un predicador principiante que desea que sus errores sean corregidos de manera apacible, pero con sabiduría; un predicador cansado que ha perdido el amor por la expresión artística; un predicador agobiado que está tomando atajos debido a las exigencias del ministerio; o un predicador experimentado, para quien los senderos homiléticos bastante usados se han convertido en una segunda naturaleza, aquí hay algo que te edificará sustancialmente. Este libro te hará sonreír y te proporcionará una nueva fascinación por el texto de las Sagradas Escrituras. ¡Léelo y disfrútalo!».

David Gibson, ministro, Trinity Church, Aberdeen, Escocia;
autor, *Living Life Backward* y *Radically Whole*

«Con magistrales e inspiradores desafíos para los predicadores, O'Donnell y Ryken combinan sus años de experiencia en la predicación bíblica en un manual descriptivo y útil para la exposición bíblica. Esta obra, con sus ejemplos relevantes, anima a los predicadores a leer la Biblia a través de la lente de sus diversos géneros literarios, para predicar fielmente la Palabra de Dios con la intención del autor y con un propósito transformador».

Robert Smith Jr., profesor bautista «Charles T. Carter» de la
cátedra de Divinidad, Beeson Divinity School, Samford University

«Así como Virgilio se presentó ante Dante, este volumen se nos presenta ahora como una sabia guía turística de los contornos, las profundidades y la gran belleza de los géneros literarios de la Biblia. Los predicadores (al igual que sus congregaciones) se beneficiarán de las numerosas ideas contenidas en cada capítulo, y todos los lectores verán enriquecida su apreciación de las Escrituras por el evidente afecto que O'Donnell y Ryken sienten por la Palabra de Dios. Deja que este libro te anime en tu labor con la Palabra».

Robert S. Kinney, director de ministerios, Charles Simeon Trust;
sacerdote, Christ Church, Viena, Austria

«Predicar de manera fiel y hacerlo bien es el desafío de toda una vida. Necesitamos toda la ayuda posible. Hay aquí mucha sabiduría, fruto de una larga experiencia y de un cuidadoso estudio, todo ello recopilado con calidez y claridad. Este libro será un recurso útil para los predicadores y para quienes se dedican a formarlos».

Christopher Ash, escritor residente, Tyndale House; autor,
La predicación como prioridad

«Leland Ryken ha sido quizá la voz más clara y útil para entender la literatura de la Biblia en nuestra generación, y aquí Douglas O'Donnell, de manera hábil y específica, aporta la visión y la voz de Ryken a la tarea de la predicación. La fuerza de este libro reside especialmente en afirmar la importancia de prestar atención a la función y la belleza de la forma literaria, pero también en su exposición de estrategias particulares para la lectura y la predicación, ilustradas con ejemplos concretos. Está claro que la forma literaria es importante para Dios; y, como predicadores, debería serlo para nosotros, tanto en nuestra preparación como en nuestra predicación. *La belleza y el poder de la exposición bíblica* te será útil en ambos frentes. Es un testimonio indiscutible del poder y lo beneficioso de la hermosa Palabra de Dios».

Mike Bullmore, pastor principal, CrossWay Community Church,
Bristol, Wisconsin

«Una de las grandes necesidades de nuestros días es que los púlpitos estén ocupados por predicadores comprometidos con la proclamación de la verdad de las Escrituras y preparados para hacer sonar la belleza del evangelio. Esta obra ha lanzado la flecha hacia un blanco digno e inamovible. Cada uno de estos dos hombres han sido voces moldeadoras en mi vida como predicador y compositor de himnos, y estoy expectante por ver cómo el Señor usará esta contribución para moldear la próxima generación de expositores».

Matt Boswell, pastor principal, The Trails Church, Celina, Texas;
compositor de himnos

Douglas Sean O'Donnell, Leland Ryken

LA BELLEZA Y EL PODER DE LA EXPOSICIÓN BÍBLICA

**Cómo predicar los distintos géneros
literarios de las Escrituras**



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Beauty and Power of Biblical Exposition*, © 2022 por Douglas Sean O'Donnell y Leland Ryken, y publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *La belleza y el poder de la exposición bíblica* © 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Crossway.

Traducción: Jorge Ostos.

Maquetación y composición del eBook: www.produccioneditorial.com

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVA-2015” ha sido tomado de la Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL, © 1999, 2015 por Biblica, Inc. Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de los autores.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5039-6 (rústica)

ISBN 978-0-8254-7152-0 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7153-7 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

A
R. Kent Hughes

CONTENIDO

Tablas y diagramas	8
Introducción	9
1 Las más grandes historias jamás contadas	19
<i>Cómo predicar narrativa</i>	
2 El que tiene oídos para oír, oiga	51
<i>Cómo predicar parábolas</i>	
3 Cartas de amor	85
<i>Cómo predicar epístolas</i>	
4 La belleza de lo sencillo	125
<i>Cómo predicar poesía</i>	
5 Palabras de sabiduría	155
<i>Cómo predicar proverbios</i>	
6 Entonces vi	197
<i>Cómo predicar escritos visionarios</i>	
Conclusión	239
Recursos útiles	241
Índice de las Escrituras	243

TABLAS Y DIAGRAMAS

TABLAS

- 1.1 Cuadro de descriptores de personaje de Cornelis Bennema 38
- 1.2 Otras cinco formas posibles de organizar los esquemas homiléticos sobre narrativas 48
- 2.1 Ejemplos de máximas de resumen de énfasis final 63
- 2.2 Un esbozo de Marcos 69
- 3.1 Ejemplos de indicativos e imperativos en las epístolas 110
- 4.1 Un quiasmo simple 131
- 4.2 Un quiasmo complejo: Proverbios 31:10-31 131
- 5.1 Varios tipos de proverbios 164

DIAGRAMAS

- 1.1 Arco narrativo 27
- 3.1 Diagrama de Hebreos 4:12 102
- 3.2 Una representación visual del evangelio 109

INTRODUCCIÓN

HACE CASI TREINTA AÑOS, tomé el curso *Literatura de la Biblia* del Dr. Leland Ryken. Allí conocí el ingenio, la sabiduría y la injusta política de calificaciones de Lee. ¡Solo me puso un 8! También conocí los géneros literarios y la forma en que el maestro de la Palabra de Dios, si desea ser un instructor bueno y fiel (¡además de perspicaz e interesante!), necesita entender cómo funciona cada género.

Lo que más recuerdo de aquella clase, además de la hermosa y menuda morena que se convertiría en mi esposa, fue el recuento que hizo Lee de la historia del juez zurdo Aod, de la tribu de Benjamín, que asesinó al arrogante y obeso rey moabita Eglón (Jue. 3:12-30). En su encuentro privado, Aod sacó su espada oculta de doble filo del muslo derecho y se la clavó al desprevenido Eglón con la mano izquierda. El estómago del soberano se tragó la espada, y murió cuando Aod escapaba. Mientras el Dr. Ryken relataba la historia, señalando los detalles importantes y cómo el género narrativo trabajaba y trabaja sobre nuestro intelecto y nuestras emociones, quedé cautivado. *Eso se puede predicar*, pensé.

Desde ese día hasta hoy, he continuado —tanto por sus libros como por su amistad— bajo la tutela del Dr. Ryken. ¡He aprendido mucho! Me merezco un 10 o algún reconocimiento honorífico de su parte por aprobar mi evolución. Bueno, supongo que su oferta de ser coautor de este libro es exactamente eso; o, al menos, lo tomaré como eso, ¡y notificaré rápidamente al registro de Wheaton College para que cambien mi nota promedio!

Cuando Lee se me acercó y me preguntó si quería formar equipo con él para escribir un libro sobre la predicación de los géneros literarios de la Biblia, me sentí honrado. Cuando me dijo que le gustaría que yo, como predicador, fuera «la voz» del libro,¹ me sentí doblemente honrado. El

1. A título personal, Lee sabe que la literatura inglesa es su especialidad. No es predicador. Creo que renunció a tener dos voces en este libro —medio capítulo suyo y medio mío— porque

trato consistía en que él escribiría sobre el tema de cada capítulo, y yo tendría total libertad para utilizar lo que quisiera, reformularlo con mis propias palabras y añadir la perspectiva de un predicador. Dijo que no necesitaba ver nada de lo que yo escribiera. Confianza. Libertad. ¡Alas para escribir!

Cuando empecé a remontar el vuelo —escudriñando sus palabras con deleite, como el aire bajo las alas—, se me ocurrió la idea de honrarlo como él me había honrado a mí. Sí, lo que tienen en sus manos es mi homenaje personal a él. He tomado tanto el nuevo material que ha escrito para este proyecto en particular, como algunos de los fragmentos más aplicables de algunas de sus más de setenta monografías, artículos y ensayos, para dar voz a *nuestros* pensamientos sobre cómo predicar los géneros de la narrativa, la parábola, la epístola, la poesía, los proverbios y la escritura visionaria. El propósito de nuestro esfuerzo común es sencillo. Queremos ayudarte a «desatar la tempestad», como los predicadores suelen decirse, y orar unos por otros. En el proceso de determinar el título de este libro, en un momento dado sugerí «Trueno invertido», mientras leía el perspicaz comentario de Ryken sobre el poema «Oración» de George Herbert.² Una de las imágenes de Herbert para describir la oración es un trueno invertido, en el sentido de que, por medio de la oración, lanzamos peticiones al cielo como un rayo.³ Tomo prestada esa convincente metáfora, pero utilizándola de un modo diferente. La idea es esta: ¿qué ocurre detrás del poderoso rayo del domingo por la mañana? ¿Qué ocurre, en otras palabras, si invertimos el marco temporal desde el golpe de las Escrituras del domingo hasta el tranquilo estudio de las Escrituras por parte del pastor en los días previos? ¿Qué hay detrás del calor y la luz? Mi argumento es claro, o espero que lo sea. Lo dejaré claro ahora: Comprender lo que sucede en el estudio del pastor, cuando trata de entender y luego explicar, ilustrar y aplicar la Palabra de Dios, puede ayudar a todos los que enseñan regularmente las Escrituras a aprovechar la marejada detrás de la tormenta.

siente un gran respeto por la vocación del pastor y pensó que mi voz, como predicador, sería más directamente relevante para nuestros lectores.

2. Leland Ryken, *The Soul in Paraphrase: A Treasury of Classical Devotional Poems* (Wheaton, IL: Crossway, 2018), 88-89.

3. Para más información sobre el poema, ver Leland Ryken, *The Devotional Poetry of Donne, Herbert, and Milton*, Christian Guides to the Classics (Wheaton, IL: Crossway, 2014), 54-55.

SIETE CONVICCIONES COMPARTIDAS

Antes de asomarnos a esa fuente de energía, es importante decir algo sobre las convicciones compartidas que subyacen a este esfuerzo de colaboración, o «nuestro libro», como titulábamos a menudo los numerosos correos electrónicos que nos enviábamos. Tenemos al menos siete. En primer lugar, un enfoque literario de la Biblia es esencial para una buena predicación, porque la Biblia es literatura. Para dividir correctamente la Palabra de verdad, es necesario comprender cómo está compuesta la Biblia. Una exposición bíblica fiel requiere un cuidadoso análisis literario. Como Martín Lutero declaró una vez: «Estoy persuadido de que sin el conocimiento de la literatura, la teología pura no puede perdurar en absoluto». El contexto de esa cita es que Lutero está expresando su «deseo de que haya tantos poetas y retóricos como sea posible» en el púlpito, porque ve que «por estos estudios, como por ningún otro medio, la gente está maravillosamente capacitada para captar la verdad sagrada y para manejarla de manera hábil y gustosa».⁴ Del mismo modo, estamos convencidos de que, por el lado negativo, un tratamiento de la Biblia que ignore su naturaleza literaria es un pecado de omisión;⁵ y, por el lado positivo, un tratamiento de la Biblia que reconozca que esta es una antología literaria, en la que las partes individuales pertenecen a diversos géneros literarios, y abarque «incluso un mínimo de análisis literario autoconsciente» mejorará en gran manera la proclamación de la Palabra de Dios.⁶

En segundo lugar, un enfoque literario de la Biblia ayuda a evitar una predicación reduccionista. Algunos pastores piensan que la predicación expositiva no es más que el equivalente homilético de la escritura expositiva, cuyo único objetivo es transmitir hechos e información. Podría decirse que el objetivo de predicar el Salmo 23 es reducir todas las imágenes a ideas. Pero ¿por qué quitar la poesía del poema? El Salmo 23 no

4. Martín Lutero, «Letter to Eoban Hess, 29 March 1523», en *Luthers Briefwechsel*, en *D. Martin Luthers Werke*, 120 vols. (Weimar, Alemania: Böhlhaus, 1883-2009), 3:50.

5. «[E]xiste... un sentido... por el que la Biblia, que después de todo es literatura, no puede leerse sino como tal; y sus diversas partes como diferentes géneros literarios» (C. S. Lewis, *Reflexiones sobre los Salmos* [Barcelona: Editorial Planeta, 2010], 13).

6. Leland Ryken, «The Bible as Literature and Expository Preaching», en *Preach the Word: Essays on Preaching: In Honor of R. Kent Hughes*, ed. Leland Ryken y Todd Wilson (Wheaton, IL: Crossway, 2007), 39.

es una colección de ideas; es un hermoso poema corto que Dios inspiró a David para que lo escribiera, de modo que pudiéramos entender el cuadro que pinta, las emociones que expresa y las verdades eternas que propone. He aquí otro ejemplo, de una historia bíblica que Ryken utiliza a menudo para defender e ilustrar su punto de vista, y con razón. En sus propias palabras:

El sexto mandamiento nos dice: «No matarás». La historia de Caín (Gn. 4:1-16) encarna esa misma verdad por medio de personajes y acontecimientos. El relato de Caín no utiliza la palabra abstracta *asesinato*, ni contiene un mandamiento de no asesinar. *Muestra* que no debemos cometer asesinatos. El autor de cualquier historia quiere que revivamos una experiencia en nuestra imaginación y que, por ese medio, nos encontremos con la verdad. Así funciona la literatura. Si el autor de Génesis 4 hubiera querido, ante todo, que captáramos una idea con la mente, nos habría dado una idea. El hecho de que nos diera algo más nos obliga a tener en cuenta ese «algo más». Hay que dejar que los autores bíblicos establezcan la agenda de cómo se espera que asimilemos lo que escribieron. ¿Qué ocurre cuando ignoramos la forma narrativa de la historia de Caín? El resultado más habitual es que el texto se reduce a una idea. El reduccionismo en esta forma es lo único que nos queda por hacer con el texto si ignoramos la historia con sus personajes, escenarios y acontecimientos. Si ignoramos la forma narrativa, no tratamos el texto en términos de su modo de funcionamiento previsto, que es conseguir que compartamos una experiencia. Kenneth Bailey ha escrito acertadamente que un relato (y por extensión cualquier texto literario) «no se trata de un cartucho del que te puedes deshacer una vez disparada la bala. Una parábola es una casa donde se invita al lector o al oyente a residir... a mirar el mundo desde el punto de vista del relato».⁷

7. Leland Ryken, «Why We Need to Read and Interpret the Bible as Literature», ensayo inédito, citando Kenneth Bailey, *El hijo pródigo* (Miami, FL: Editorial Vida, 2009), 102. Varias ideas y expresiones de esta introducción proceden del artículo inédito de Ryken. En otros lugares, Ryken comenta sobre Génesis 4: «Una persona que escucha un sermón expositivo sobre la historia de Caín debe ser consciente desde el principio hasta el final de que el texto que se está explicando es un relato, no un tratado teológico. El texto existe para ser revivido

En tercer lugar, y estrechamente relacionado con el segundo, un enfoque literario de la Biblia reconoce que, a lo largo de las Escrituras, el significado se comunica mediante diversas formas literarias.⁸ Hay más en la historia del asesinato de Caín a Abel, que el mandato: «No mates a tu hermano». Del mismo modo, la naturaleza de la «gran fe» de la mujer cananea en Mateo 15:21-28 solo se entiende en su diálogo con Jesús y su respuesta a Él.⁹ La fe solo se define una vez en la Biblia (He. 11:1), pero se ilustra de forma narrativa cientos de veces. Pensemos en las historias de Abraham, Job y Habacuc. Piensa también en los poemas de los hijos de Coré. En el Salmo 46:1-3, los hijos cantan a la fe resistente:

Dios es nuestro amparo y fortaleza,
 Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
 Y se traspasen los montes al corazón del mar;
 Aunque bramen y se turben sus aguas,
 Y tiemblen los montes a causa de su braveza.

Sería absurdo ignorar o hacer caso omiso de la forma y las características literarias de este poema, pues las verdades del texto aparecen en la forma y las características. Cuando imaginamos a Dios como una poderosa fortaleza incommovible y segura (la imagen utilizada en la línea final del poema: «Nuestro refugio es el Dios de Jacob», v. 11), y cuando leemos que un fuerte y repentino terremoto hace que la ladera de una montaña se estrelle contra el mar, captamos el sentido del poema. Las imágenes encarnan la idea. Los poetas podrían haber dicho simplemente: «Dios es nuestra seguridad en tiempos de calamidad», pero en lugar de ello proporcionan imágenes que hacen que el punto mismo sea

en su totalidad, no para ser utilizado como fuente de textos de prueba para generalizaciones morales y teológicas» (Ryken, «Bible as Literature and Expository Preaching», 43).

8. «No hay contenido sin la forma en que se expresa» (Leland Ryken, *Literary Introductions to the Books of the Bible* [Wheaton, IL: Crossway, 2015], 10).

9. Como Flannery O'Connor señala de la narrativa, «toda la historia es el significado, porque es una experiencia, no una abstracción» (*Mystery and Manners: Occasional Prose* [Nueva York: Farrar, Straus, & Giroux, 1969], 73). Para un ejemplo de cómo se enseña la doctrina en forma narrativa, ver Douglas Sean O'Donnell, «O Woman, Great Is Your Faith!»: *Faith in the Gospel of Matthew* (Eugene, OR: Pickwick, 2021).

más fácil de recordar y tangible. El medio no es el mensaje, pero el mensaje no puede obtenerse plenamente sin el medio. No podemos descartar la forma una vez que hemos deducido la idea. Predicar simplemente una idea abstracta es no hacer justicia a la intención de los autores (¡los hijos de Coré escribieron un poema inspirado por Dios!)¹⁰ y es desconectar el poder de las imágenes verbales en la predicación de la Palabra.

En cuarto lugar, un enfoque literario de la Biblia asiste al predicador a ayudar a su congregación a revivir el texto de la forma más completa posible, a fin de experimentar su mensaje. Hace años, el profesor Richard Pratt escribió un libro sobre la interpretación de las narrativas del Antiguo Testamento titulado *He Gave Us Stories*. Sí, Dios nos dio historias. También nos dio poemas, parábolas, proverbios, leyes, listas, cartas, doxologías, debates, diálogos, lamentaciones, himnos, visiones apocalípticas, crónicas, encomios, tratados y mucho más. Nos dio estos diversos géneros por varias razones, una de las cuales es volver a experimentar en comunidad las ideas, expresiones, emociones y aplicaciones de cada texto único. Por ejemplo, no podemos revivir una historia sin encontrar y analizar los escenarios, los personajes y las tramas; y no podemos revivir un poema sin asimilar su estructura y sus símbolos. La Biblia no es predominantemente un libro de ideas, un libro de listas de proposiciones teológicas disociadas al azar. Los cristianos a veces tratan la Biblia de ese modo, lo cual es una lástima. Los predicadores cristianos a veces predicán la Biblia de esa manera. ¡Una doble ración de vergüenza!

Cuando un predicador y su congregación no logran revivir un texto, no logran entrar en la experiencia humana tan cuidadosa y vívidamente expresada en las Escrituras. La Biblia encarna la experiencia humana: las lágrimas de la muerte, la tristeza de la enfermedad, el aguijón de la

10. Aquí es donde entra en juego la doctrina de la inspiración. ¿Inspiró Dios las formas de la Biblia o solo el contenido? Pues, ¡ambas cosas! Dios guio a algunos autores bíblicos a escribir historias, a otros a escribir poemas, a otros a escribir sátiras y proverbios y epístolas. El Espíritu Santo supervisó el proceso de composición emprendido por los autores bíblicos y también los productos resultantes de esa composición (ver 2 P. 1:21). Por tanto, siempre que un autor bíblico expresó el contenido de un pasaje en forma literaria, podemos concluir con seguridad que *pretendía* que el predicador interpretara el pasaje utilizando métodos literarios ordinarios de análisis. Dicho de otro modo, siempre que un autor bíblico plasma su mensaje en un género literario y por medio de técnicas literarias, *pretende* que los pastores se dediquen al análisis literario.

traición, el rubor de la estimulación sexual. Es un libro de experiencia humana, no solo o principalmente un libro de ideas religiosas y morales. Las noticias de la noche pueden contarnos *lo que ha sucedido*, mientras que la Biblia nos dice *lo que sucede*, lo que es cierto para todas las personas en todos los lugares y tiempos. Así, «para ganar relevancia, todo lo que un predicador necesita hacer es explicar la experiencia humana incrustada en las partes literarias de la Biblia». ¹¹ De hecho, necesita «resistir el impulso inmediato de reducir cada pasaje bíblico a un conjunto de ideas teológicas», ¹² y utilizar la experiencia humana expresada en las Escrituras para tender puentes entre el mundo antiguo del texto y la actualidad. Como exhorta Ryken: «Necesitamos oír la voz de la experiencia humana desde el púlpito». Porque oír esa voz es conectar profundamente la Palabra exhalada de Dios con su pueblo jadeante, para enseñarle, reprenderlo, corregirlo y formarlo en la justicia, a fin de capacitarlo para toda buena obra (ver 2 Ti. 3:16-17). «La prueba de si un predicador expositivo ha tratado adecuadamente un texto — continúa Ryken— es sencilla: si los oyentes han sido llevados a ver sus propias experiencias en el texto y la exposición, el expositor ha interactuado con el tema de acuerdo con su naturaleza literaria». ¹³

En quinto lugar, una aproximación literaria a la Biblia permite conocer y apreciar el arte de la Palabra inspirada de Dios. Aunque está escrita en lenguas antiguas sencillas y comunes, y gran parte de ella utiliza un lenguaje sencillo para hablar de realidades profundas, la belleza de la expresión y el arte de la disposición están presentes en todas partes. Así como estamos llamados a adorar al Señor «en la hermosura de la santidad» (Sal. 96:9), los predicadores deben predicar, y todos los cristianos deben deleitarse en la belleza de la santidad de la Santa Palabra de Dios. La belleza le importaba a Dios cuando creó el mundo, y le importaba cuando movió a los autores de la Biblia a escribir. «El escritor de Eclesiastés expone su filosofía de la composición y se describe como un estilista y un artesano de la palabra consciente de sí mismo, que ordenaba su material “con gran cuidado” y que procuraba “hallar palabras

11. Ryken, «Bible as Literature and Expository Preaching», 42.

12. Leland Ryken, «Reading the Bible as Literature», en *The ESV Study Bible* (Wheaton, IL: Crossway, 2008), 2570.

13. Ryken, «Bible as Literature and Expository Preaching», 42, 44.

agradables” (Ec. 12:9-10). Seguramente otros escritores bíblicos hicieron lo mismo». ¹⁴ Todo predicador de la Biblia tiene la responsabilidad de hacer algo con esa belleza. Subrayar, explicar, ilustrar y aplicar las imágenes, las metáforas, los símiles, las hipérboles, los apóstrofes, las personificaciones, las paradojas y los juegos de palabras, así como muchos otros recursos literarios, ¡es un deber sagrado y un deleite! ¹⁵ Si el arte se encuentra en cada página de la Biblia, los predicadores bíblicos necesitan exponer la Biblia con eso en mente.

En sexto lugar, un enfoque literario de la Biblia abre todo el canon de las Escrituras a la exploración y la exposición. Ryken relata la vez en que un ministro de larga data le confió que, antes de dominar el análisis literario de la Biblia, solía leer un salmo a los pacientes en un hospital, pero nunca consideró predicar a partir de un salmo porque «no sabía qué hacer con él». Dominar todos los géneros literarios y comprender cómo funcionan los diversos recursos literarios da al expositor la confianza y la habilidad necesarias para abarcar toda la Biblia. Cuando se llega a la escena inicial del Cantar de los Cantares, al Discurso de los Olivos, a una parábola sobre el juicio, a un proverbio paradójico o a las visiones de Juan en Patmos, la pregunta no es: «¿Qué hago con esto?» ni: «¡Oh, cielos!, ¿cómo rayos predico esto?». Las Escrituras están abiertas de par en par y listas para ser exploradas y expuestas.

En séptimo lugar (¡nos parecía numerológicamente necesaria una séptima convicción!), un enfoque literario de la Biblia añade frescura y disfrute a nuestra lectura y predicación, junto con un antídoto contra la mala interpretación de la Palabra de Dios. Aunque esto es una frase hecha, los tres puntos de esta séptima convicción son sencillos. Frescura: si nunca hemos considerado la Biblia como literatura y como un libro que revela su belleza y su verdad por medios literarios, un enfoque literario de la predicación aporta nuevas perspectivas. Disfrute: si sabemos ver las cualidades literarias de la Biblia, experimentaremos el mismo placer que cuando leemos a Emily Dickinson, Charles Dickens

14. Ryken, «Reading the Bible as Literature», 2570.

15. Ver Leland Ryken, *A Complete Handbook of Literary Forms in the Bible* (Wheaton, IL: Crossway, 2014); y «Glossary of Literary Terms and Genres», en *The Literary Study Bible, English Standard Version* (Wheaton, IL: Crossway, 2019), 1975-1988.

o J. R. R. Tolkien. Mala interpretación: si somos capaces de identificar correctamente el género (el libro de Jonás es una sátira, no una historia de héroes) y los recursos literarios (Pr. 3:11 es un paralelismo sinónimo: hacer el mismo punto de dos maneras, no hacer dos puntos), interpretaremos correctamente la Palabra de Dios para el pueblo de Dios. Lo cual —vale recalcar— siempre aporta frescura y disfrute a todos.

EL FINAL DE LA INTRODUCCIÓN

Una de las afirmaciones más reveladoras (y tristemente acertadas, en mi opinión) que hace Ryken en su excelente ensayo: «The Bible as Literature and Expository Preaching» es la siguiente: «Muchos expositores de la Biblia estarían de acuerdo con... la naturaleza literaria de la Biblia, pero la omiten cuando están en el púlpito. El mero asentimiento a la idea de que la Biblia es una antología literaria no ha producido un enfoque literario de la Biblia». ¹⁶

Los dos objetivos principales de este libro son claros. En primer lugar, deseamos informar e inspirar a los pastores para que comprendan que «la atención a las dimensiones literarias de la Biblia debe estar en primer plano en los sermones expositivos». ¹⁷ Un análisis literario de las Escrituras tiene un valor incalculable para una predicación fiel. Dejemos de omitir lo obvio; empecemos a abrazar lo importante. ¹⁸ En segundo lugar, tratamos de proporcionar una base para que los predicadores pasen de sermones llenos de meras proposiciones teológicas abstractas y aplicaciones morales con textos de prueba, a sermones que sean frescos, relevantes, interesantes y con palabras precisas según la intención del autor sobre la Palabra de Dios, que revivan la experiencia humana y reaviven el amor a Dios y a los demás. Así pues, aprovecha el arsenal de herramientas analíticas que se ofrecen. Y asume la encantadora tarea de predicar palabras de deleite al (normalmente) encantador pueblo de Dios.

16. Ryken, «Bible as Literature and Expository Preaching», 44.

17. Ryken, «Bible as Literature and Expository Preaching», 44, 47.

18. «Todo lo que los escritores ponían en sus composiciones era algo que consideraban importante, incluidos los aspectos literarios de un texto. Si los aspectos literarios eran importantes para los escritores de la Biblia, también deben serlo para nosotros como lectores» y predicadores (Ryken, *Literary Introductions to the Books of the Bible*, 10).

En lo que sigue, cubrimos la predicación de la narrativa (cap. 1), las parábolas (cap. 2), las epístolas (cap. 3), la poesía (cap. 4), los proverbios (cap. 5) y los escritos visionarios (cap. 6). Nuestra secuela sobre el discurso de la predicación, la sátira, las historias de héroes, la ley, el evangelio, la profecía, las fábulas, los enigmas, las máximas, los monólogos y diálogos, y similares, saldrá precisamente 144.000 días después de la publicación de este libro. (El que lee, entienda). Para el presente volumen, cada capítulo se dividirá en dos partes: la primera tratará de cómo *leer* un género específico; la segunda, de cómo *predicarlo*. Básicamente, he tomado el material de Lee y lo he adaptado para que los predicadores saquen el máximo provecho de él. También he añadido mis propias ideas, basadas en su tutela y en mis años de experiencia pastoral. Así que, si alguna vez has querido saber cómo la obra de toda una vida del Dr. Leland Ryken sobre la Biblia como literatura puede ayudarte en tu predicación, ¡sigue leyendo!



1 LAS MÁS GRANDES HISTORIAS JAMÁS CONTADAS

Cómo predicar narrativa

SEIS PREGUNTAS. Responde con sinceridad. La primera: ¿Has oído alguna vez a un predicador usar la Biblia como plataforma de lanzamiento (es decir, se lee un texto cerca del comienzo del sermón, y luego, una vez que el predicador entra en su mensaje, la Biblia desaparece de la vista y rara vez reaparece)? He visto a algunos predicadores levantar la Biblia, leer un versículo, ¡y luego no decir absolutamente nada sobre ella! Supongo que esto no te describe.

Segunda pregunta: ¿Has oído alguna vez a un predicador usar la Biblia como un mapa que recorre el mayor número posible de pasajes paralelos? Es decir, se lee una narrativa (digamos, de los Sinópticos) y luego se hace una exégesis rápida de sus paralelos en los otros Evangelios, después se cita extensamente a Pablo y, por último, ganas una estrellita de oro por ir más rápido a cualquier parte de la Biblia, menos a la historia real que se leyó como lectura de las Escrituras del día. En lugar de entender un relato concreto en el contexto de la narrativa completa, y vivir en ese texto durante todo el sermón y experimentar en profundidad la historia, te llevan a mil madrigueras de curiosidad exegética. ¿Has estado allí? ¿Lo has oído? ¿Lo habrás hecho alguna vez?

Tercera pregunta: ¿Has oído alguna vez a un predicador usar la Biblia para moralizar un texto? Por ejemplo, ¿en un retiro de hombres, la historia de Judá y Tamar se trata como una exposición sobre la

importancia de evitar a las mujeres sexualmente inmorales en los viajes de negocios, y el relato de José y la mujer de Potifar, como la charla de seguimiento sobre cómo podemos tener la victoria, como hizo José, sobre la mujer sexualmente agresiva en el trabajo? ¡Eso se puede predicar! Pero no es así como deben predicarse esas historias. La historia de Judá y Tamar (Gn. 38) deriva su significado, como toda narrativa bíblica, del conjunto literario, a saber, la historia de José registrada en Génesis 37–50. La historia de Judá y Tamar trata más del cumplimiento de las promesas de Dios que de un acto sexual inmoral, y encaja en la historia de José en el sentido de que este salva la vida de la descendencia de Judá, una descendencia de la que procede el Cristo.

Cuarta pregunta: ¿Has oído alguna vez a un predicador usar la Biblia como una conferencia de teología sistemática (es decir, que da un sermón doctrinal que está divorciado, no de los versículos de la narrativa, sino de la narrativa en sí)? Por ejemplo, el milagro de Jesús cuando camina sobre el agua se convierte meramente en un texto de prueba para la doctrina de la divinidad de Jesús. Se despoja a la propia narrativa de su belleza textual para poder enfatizar una doctrina. Ese relato confirma esa doctrina, pero no es la única intención de la narrativa. Se pierde la textura tejida por Dios de una historia que ofrece verdades multifacéticas sobre Él, la humanidad, el discipulado, el pecado y la salvación.

Quinta pregunta: ¿Has oído alguna vez a un predicador usar la Biblia como un espectáculo de diapositivas? Es decir, utiliza una presentación detallada en PowerPoint o videoclips que dominan el sermón. Muchas iglesias de hoy no reconocen el poder de una buena historia y de un buen narrador. ¡No hay nada más fascinante que escuchar a un maestro examinar una historia magistralmente escrita sobre el Maestro! Las ilustraciones o los gráficos en una diapositiva pueden ayudar al oyente (y al observador) a seguir el discurso e ilustrar visualmente conceptos complejos, pero la «predicación» dominada por la tecnología está dominada por el medio equivocado. Lo que ocurre es que la mayoría de las personas se deleitan con las imágenes interesantes y los videos entretenidos, no con la mismísima Palabra de Dios.

En sexto lugar: ¿Has oído alguna vez a un predicador usar la Biblia como punto de partida para su propia exposición narrativa imaginativa (es decir, finge ser un personaje de la historia y añade una docena

de detalles al relato inspirado)? Por ejemplo, cuando llega al detalle del tamaño de Zaqueo, una cuarta parte del sermón hace «exégesis» de su significado mediante acciones reales. Un árbol está en escena. El predicador se empequeñece vistiendo una larga túnica, arrodillándose y corriendo por el escenario. Se acerca al árbol, lo mira y luego, a los fieles. Lo aclaman. Sube al árbol. Está bien, lo admito, nunca he visto eso, pero hoy nada me sorprendería. La cuestión, en forma de pregunta, es la siguiente: ¿Por qué la necesidad de ampliar al extremo una narrativa inspirada por Dios? ¿Es tu interpretación dramática realmente una mejora de la inspiración del Espíritu?

Si has respondido afirmativamente a alguna o a todas las preguntas anteriores, permíteme hacerte una última pregunta: ¿Lamentas el estado actual de la predicación en las iglesias que enseñan la Biblia? Me imagino que sí. Pues bien, un remedio seguro a tales modelos de predicación es un compromiso serio con la naturaleza literaria de la Biblia. Piénsalo: No se pueden predicar sermones del tipo «la Biblia como plataforma de lanzamiento», o cualquiera de los ejemplos anteriores, y predicar fielmente alguna de las historias de las Escrituras. Imagínate un sermón sobre David y Goliat, el endemoniado geraseno o la conversión de Saúl, que comienza con una cita del versículo más popular del texto, pero el predicador se va por la tangente, para nunca volver a una de las más grandes historias jamás contadas.

En este capítulo, exploraremos cómo leer y predicar el género más predominante en la Biblia.¹ La narrativa no es el género más importante solo porque sea el más predominante (cada género es esencial para un ministerio de predicación completo), pero si no entiendes los fundamentos de este género, eso te limitará en gran manera. ¡Completamente limitado! Porque incluso las partes no narrativas de la Biblia

1. Reflexionando sobre el predominio de los relatos en la Biblia, Thomas G. Long escribe: «Hay relatos de batallas, relatos de traiciones, relatos de seducción y traición en la corte real, relatos sobre campesinos y necios, relatos de curaciones, relatos violentos, relatos divertidos y tristes, relatos de muerte y relatos de resurrección. De hecho, los relatos son tan comunes en las Escrituras que algunos estudiosos han afirmado, comprensible pero incorrectamente, que la Biblia es exclusivamente una colección narrativa. Se trata de una exageración, por supuesto —en la Biblia hay mucho material no narrativo—, pero la afirmación de que la Biblia es un “libro de relatos” no está muy lejos de la realidad» (*Preaching and the Literary Forms of the Bible* [Filadelfia: Fortress, 1989], 66).

ocupan su lugar dentro de la metanarrativa general que unifica la Biblia. El personaje central de la historia organizadora de la Biblia es Dios, y la preocupación literaria (¡y teológica!) central de la Biblia es la caracterización (o representación) de Dios. Los actos de Dios constituyen la trama de la historia maestra de la Biblia.² Y toda criatura interactúa con este protagonista divino. Por eso, de todos los capítulos de este breve libro, te invitamos a que le echés un vistazo y apliques este, que es el más fundamental.

CÓMO LEER LA NARRATIVA BÍBLICA

En su clase magistral en video sobre «Narración y escritura», Salman Rushdie afirma: «Necesitamos historias para entendernos a nosotros mismos. Somos la única criatura que hace esto tan inusual: contarnos historias para intentar comprender qué clase de criatura somos». Más adelante dice: «Cuando un niño nace, lo primero que pide es seguridad y amor. Lo siguiente que el niño pide es: “Cuéntame un cuento”». Ahí es donde empezamos. La experiencia humana «Cuéntame un cuento» es quizá el impulso humano más universal. Vivimos en un mundo de historias, y nuestras vidas tienen una cualidad narrativa. A todos nos gustan las historias. Así que, ¿por qué no íbamos a hacer todo lo posible, como predicadores, por entender cómo manejar (incluso dominar) este género? ¿Quieres conectar con tus fieles? Por supuesto. Entonces no subestimes el poder de comprender y comunicar las historias diseñadas por Dios de forma única a personas hechas a su imagen. No encontrarás material para sermones más prometedor que las historias que Dios dio a su Iglesia y a su mundo.

LOS COMPONENTES DE UNA HISTORIA

Si has ido al seminario, habrás aprendido que no hay principio de hermenéutica bíblica más importante que el de que un texto escrito debe abordarse en función del tipo de escrito que es. ¿Verdad? Puede ser. Y seguramente tuviste toda una clase sobre predicación narrativa. ¿Verdad? No. O, probablemente no. Pues bien, en este capítulo no ofrecemos

2. «Aunque la historia de lo que Dios hace es la acción principal de la Biblia, no es la única, y no debemos menospreciar ni minimizar las demás historias» (Leland Ryken, *Literary Introductions to the Books of the Bible* [Wheaton, IL: Crossway, 2015], 15).

una clase magistral, pero sí un tutorial breve y, esperamos, inspirador. Queremos ayudarte a aprender más, a construir tu biblioteca y a leer realmente lo que hay en ella. Pero sabemos que los pastores están ocupados, ¡casi tanto como los eruditos literarios y los editores bíblicos! Así que nuestro *Manual conciso sobre la predicación narrativa (a la vez que vigoriza a los elegidos y cautiva a los conversos)* te está esperando. Comenzamos con los dos pasos fundamentales que debes dar cada vez que te acerques a una historia bíblica.

En primer lugar, saber que una historia es una historia. Sé capaz de identificar el género. Si el texto que tienes delante empieza así: «Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana», tienes que apagar el televisor, el ordenador o la aplicación. Pero si empieza así: «Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado», debes saber que ha comenzado una historia inspirada por Dios y que tu congregación pronto se verá cautivada por tu hábil narración. Y, si lo necesitas, no dudes en preguntarle a tu robot casero, que está programado tanto para el protocolo como para la etiqueta: «¿De qué género es Lucas 2:1?». Tanto el androide C-3PO de *Star Wars* como Siri te darán la respuesta correcta. Pero seguro que no eres tan superficial. Es probable que escuches a Bach mientras adaptas el texto del domingo, y que bebas un sorbo de un café exquisito cuando te dispones a formar el esquema homilético. Está bien, quizá no es así. Pero lees libros como el que tienes entre manos porque quieres mejorar tu predicación. Y reconoces una historia cuando la ves.

Pero ¿te has comprometido a analizar una narrativa bíblica de acuerdo con los rasgos de ese género? Ese es el segundo paso. Los relatos constan de tres componentes: ambientación, personajes y trama. Cada uno de ellos debe ser reconocido y analizado al tratar una narración bíblica. Ese análisis me resulta sumamente placentero, y a menudo comparto aspectos de mi deleite en la historia con el pueblo de Dios desde el púlpito. Como me deleito no solo en *qué* nos dice Dios en su Palabra, sino en *cómo* lo ha dicho, tanto mis oyentes como yo crecemos en nuestro conocimiento de Dios y en la apreciación de cómo ha elegido comunicarse con nosotros. Parte de ese crecimiento consiste en que juntos utilicemos y entendamos términos como ambientación («Fíjate en que nuestro pasaje está ambientado en Jericó»), personajes («Fíjate en cómo se describe a Raquel») y

trama («A medida que vemos cómo se desarrolla este drama, llegamos a su clímax: el punto sin retorno»). Los términos que todos aprendimos en clase de literatura en el instituto son los adecuados para leer y presentar los relatos de la Biblia. Cuando prediqué el Evangelio de Mateo en la New Covenant Church (en Naperville, Illinois) y el Evangelio de Marcos en la Westminster Presbyterian Church (en Elgin, Illinois), mi congregación conocía, entendía y utilizaba una multitud de términos literarios asociados al género narrativo. Ese conocimiento no es esotérico; es inmensamente práctico, tan práctico como aprender qué significa la palabra «gigabyte» cuando se está comprando un teléfono celular, «audible» cuando se es mariscal de campo de un equipo de fútbol americano, y «cinematografía» cuando se presentan los Premios Óscar.

Ambientación

La ambientación es uno de los aspectos más olvidados, pero esenciales, de una correcta exégesis de las narrativas bíblicas. Pero ¿qué importancia tiene que tomemos buena nota del contexto histórico («En el año que murió el rey Uzías», Is. 6:1), geográfico («Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey», 2 Cr. 10:1), topológicos («subió al monte», Mt. 5:1), físicos («era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer», 1 S. 16:12), culturales («estando él sentado a la mesa», Mt. 9:10), cronológicos («Pero cuando estaban para cumplirse los siete días», Hch. 21:27) o descriptivos («Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó», Hch. 12:21)? En primer lugar, si les importaba a los autores bíblicos, debería importarnos a nosotros. Dicho de otro modo, si le importó al Espíritu Santo, debería importarle al predicador lleno del Espíritu. Si cada jota y cada tilde importan (Mt. 5:18), seguramente cada detalle que un narrador inspirado añade a su historia inspirada contribuye a la historia.

En segundo lugar, el escenario proporciona el contexto necesario para las acciones de los personajes dentro de la narrativa. Esto «habilita la acción que ocurre en su interior».³ Cuanto más sepamos sobre *quién* está *dónde* y *cuándo*, y quizá *por qué*, mejor entenderemos *qué* está a

3. Leland Ryken, *How Bible Stories Work: A Guided Study of Biblical Narrative* (Bellingham, WA: Lexham, 2015), 29.

punto de suceder. Saber algo sobre el lugar, el clima, la nacionalidad de los personajes, la hora del día, la estación del año, etc., nos ayuda a entender mejor la historia.

En tercer lugar, la ambientación enciende y ejercita nuestra imaginación, haciendo que una historia, con sus vívidas descripciones, cobre vida. Cuando leemos: «y no vestía vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros» (Lc. 8:27), *vemos* una escena terriblemente triste. Visualizamos al hombre frío y desnudo, y su oscuro e inquietante refugio. Queremos una solución a su problema. Queremos que Jesús intervenga para salvar, para limpiar esta escena impura.

En cuarto lugar, la ambientación adquiere a menudo connotaciones simbólicas y se convierte en una parte importante del mensaje o el tema de una historia. Por ejemplo, el exégeta bien informado capta las alusiones intrabíblicas de Jesús en «el desierto» al comienzo de su ministerio, y la cuádruple repetición de la palabra «Pascua» cuando sirvió a los doce en la Última Cena; e hilvana los temas de que Jesús, como verdadero Israel, triunfa donde el Israel de antaño fracasó, y de que, como Cordero pascual, es sacrificado para que Dios pase por encima de su pueblo y lo salve de su pecado.⁴

En quinto lugar, la ambientación a menudo crea el clima o construye una atmósfera. Cuando leemos: «Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra» (Mr. 15:33), el autor ya ha atraído y preparado a sus lectores para el oscuro grito de abandono de Jesús («Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?», v. 34).

Personajes

Los personajes son el segundo componente de las historias. Un personaje es simplemente una persona de la historia. Hay personajes primarios y secundarios, así como el personaje principal: el protagonista. Toda la acción que se desarrolla en la historia gira en torno al eje de este «primer» o «principal» (*prōt-*) «luchador» o «competidor» (*agōnistēs*), y una de las estrategias más útiles para dominar una

4. «De nuevo, en medio de la alimentación de los cinco mil en el desierto, Marcos se detiene para señalar que la multitud se sentó sobre la “hierba verde”. ¿Por qué describe el color de la hierba como verde, pero no el azul del cielo o el amarillo de la arena? ¿Se está haciendo realidad la visión de Isaías del desierto en flor?» (Long, *Preaching and the Literary Forms of the Bible*, 78-79).

historia es considerarse el compañero de viaje observador del protagonista.⁵ Como Cristiano en *El progreso del peregrino* de Bunyan, lo seguimos en su viaje hasta el final.

Conocemos a los personajes de una historia por sus habilidades, rasgos, funciones y relaciones, actitudes y emociones declaradas o inferidas, diálogos, acciones, títulos y nombres, descripciones físicas, gestos, información privilegiada del autor, pistas y respuestas de otros personajes.

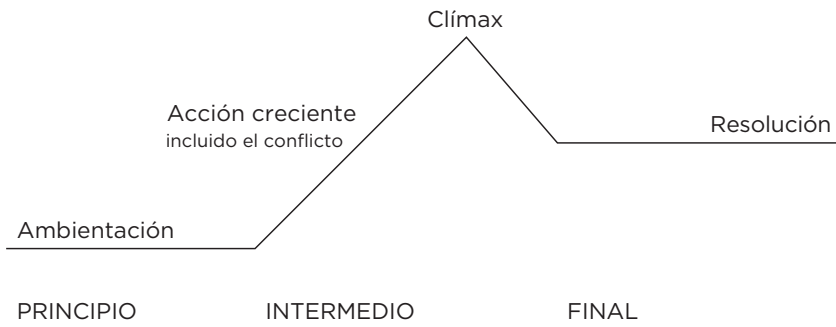
Una buena premisa general es que debemos conocer a todos los personajes de una historia tan a fondo como nos lo permitan los detalles del texto. Por ejemplo, en Mateo 15:21-28, el evangelista da a la mujer que se acerca a Jesús el título arcaico de «cananea» (v. 22). Esa etiqueta, junto con el escenario de «Tiro y de Sidón» (v. 21), la indignación impaciente de los apóstoles («Espídela, pues da voces tras nosotros», v. 23) y la vacilación de Cristo («No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel», v. 24), revela al lector su estatus. Este personaje es un extraño para el pueblo de Israel y sus privilegios. Y, sin embargo, el narrador da tal forma a la historia que, a medida que esta alcanza su clímax, crece nuestra simpatía y admiración. Cuando Jesús pronuncia: «Oh mujer, grande es tu fe» (v. 28), nos unimos con gusto a su gran elogio. A pesar de su raza (gentil), su sexo (mujer) y su problema (una hija endemoniada), la admiramos y queremos imitarla. Y por sus movimientos, confesiones, tenacidad (!) y posturas captamos los puntos teológicos del pasaje. También nosotros debemos acercarnos a Jesús (ella «vino» a Él, vv. 22, 25), llamarlo «Señor» (vv. 22, 25, 27) e «Hijo de David» (v. 22), suplicarle misericordia («ten misericordia de mí», v. 22), persistir en la oración («vino» de nuevo a él, diciendo: «¡Señor, socórreme!», v. 25) y adorarlo («ella... se postró ante él», v. 25). También nosotros deberíamos sentir repulsión por su contraste: los discípulos. No queremos compartir su impaciencia religiosa, su falta de compasión, su estrecha visión del reino, su fanatismo y, probablemente, su chovinismo.

5. Las historias bíblicas «se centran en las luchas de un protagonista, normalmente obstaculizado u opuesto por un antagonista. También aparecen personajes secundarios, pero los exégetas se centrarán en el protagonista y el antagonista» (Jeffrey D. Arthurs, «Preaching the Old Testament Narratives», en *Preaching the Old Testament*, ed. Scott M. Gibson [Grand Rapids, MI: Baker, 2006], 79).

Trama

La trama es el tercer componente. Basta con la antigua, pero todavía acertada, afirmación de Aristóteles de que la trama es el «alma» de una historia, en el sentido de que la acción mueve la narración, y que cada historia tiene un principio (se introduce una acción), un intermedio (progresar hacia el objetivo fijado) y un final (llega a su conclusión cuando se resuelven las cuestiones que se han introducido).⁶ Y cada trama se construye en torno a uno o más conflictos que alcanzan su resolución en la conclusión. *Conflicto y resolución* no es solo el nombre de mi nueva banda de música de los 80 (tocamos en bodas y bar mitzvás), sino el núcleo de la comprensión y explicación de este género. Y el predicador que piense que es opcional nombrar los conflictos y trazar su progreso es, parafraseando a un ícono de los 80 (Mr. T), digno de lástima por necio. El buen lector, siguiendo el consejo de Aristóteles, necesita ver cómo las partes individuales de la trama se relacionan con el todo. El buen predicador necesita dividir la historia, por breve que sea, en sus unidades sucesivas, y nombrar estas unidades con precisión. Debe comprender y aplicar en su estudio (y, de forma más sutil, en su sermón) el arco narrativo: ambientación, acción creciente (incluido el conflicto), clímax y resolución (ver el diagrama 1.1).

Diagrama 1.1: Arco narrativo



6. Aristóteles, *The Rhetoric and the Poetics of Aristotle*, trad. W. Rhys Roberts (Nueva York: Modern Library, 1984), 1450a.

La «exposición» podría llamarse «trasfondo», y suele implicar la *ambientación*: algún personaje (Jesús) en algún lugar (en Caná de Galilea) tal vez en un día determinado (el día de la boda de alguien) está a punto de actuar (convertir el agua en vino). Tomemos, por ejemplo, la historia del (casi) sacrificio del hijo de Abraham. El trasfondo es: «Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham» (Gn. 22:1). «Estas cosas» presumiblemente se refiere al nacimiento de Isaac, la protección de Dios a Agar e Ismael, y el tratado de Abraham con Abimelec (Gn. 21). El hecho de que Dios ponga a prueba al hombre al que ha llamado y con el que ha hecho un pacto introduce un desequilibrio que necesita resolución. Este patrón es típico de todas las tramas de las narrativas bíblicas. También lo son las cuatro etapas siguientes:

Conflicto	Dios ordenó a Abraham que sacrificara a Isaac, una petición sorprendentemente fuera de lugar con la promesa de descendencia.
Acción creciente	Padre e hijo viajan a la montaña del sacrificio; Isaac lleva la leña para encender el fuego y pregunta por el animal para el sacrificio; Abraham construye un altar, ata a su hijo y levanta la espada para el sacrificio.
Clímax	El ángel del Señor detiene el sacrificio. ¡Abraham ha superado la prueba!
Resolución	Dios proporciona un sacrificio aceptable (un carnero) y reafirma sus promesas de alianza a Abraham.

Mediante esta disposición estructural habitual, las historias bíblicas, como la mayoría de las historias que se cuentan alrededor de la hoguera y que encontramos en la literatura universal, tienen voz. Volvemos al hecho de que Dios dio historias a su pueblo. Y, por medio de ellas, nos muestra la verdad. Por ejemplo, la precisa e importante proposición teológica de que Dios es soberano se esboza a lo largo de los catorce capítulos finales del primer libro de la Biblia. El predicador que ignora la trama cuando recorre la narrativa final de Génesis, y luego todas las

de Números, Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester y Jonás, es realmente un necio. Si quieres despertar el «interés y la implicación emocional de [tu] congregación, al tiempo que impregna[s] de significado los acontecimientos»,⁷ tienes que saber y comprometerte a «desarrollar» la trama.⁸

CÓMO PREDICAR LA NARRATIVA BÍBLICA

El expositor cuidadoso entiende que «una buena narrativa es un complejo entretreído de personajes, trama y ambientación presentado por el narrador, que habla desde fuera de la trama, haciéndola avanzar mediante la presentación de actividades, descripciones y diálogos». También comprende que el narrador bíblico suele ser «*omnisciente*, conocedor de la vida interior de los personajes y representante selectivo de sus pensamientos, sentimientos e intenciones... *omnipresente*, que se desplaza fácilmente de un lugar a otro, [y] *omnipotente* en el dominio de la historia», en el sentido de que «transmite un tono moral y ético, emitiendo juicios sobre personajes y acontecimientos».⁹ De hecho, ese *tono* es el que el expositor observa, captando «la actitud del autor hacia su tema». ¿Es su tono «sentimental, optimista, cínico, amargo, objetivo, compasivo, irreverente», o una mezcla de «dulce tristeza, realismo esperanzado o subestimada gratitud»?¹⁰ Tú decides. Más que «tú decides», necesitas formar un sermón sensato. Sigue los consejos de dos doctores (Lee y yo), uno octogenario, que ha publicado casi tantos libros como rascacielos hay en Chicago.

7. Shimon Bar-Efrat, *El arte de la narrativa en la Biblia* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2003), 117.

8. Información adicional para los lectores de notas a pie de página: Los narradores cuentan sus historias con belleza y habilidad utilizando recursos argumentales, como la prefiguración (la muerte de Juan el Bautista en relación con la muerte de Jesús), el suspenso (¿qué pasará con los sueños de José?), la prueba (el sacrificio de Isaac por parte de Abraham), la justicia poética (el destino de Mardoqueo y Amán), la ironía (la burla: «si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz», Mt. 27:40) y la sorpresa (el centurión romano que crucificó a Cristo lo confiesa «Hijo de Dios»), por nombrar algunos.

9. Elaine A. Phillips, «Novella, Story, Narrative», en *Dictionary of the Old Testament: Wisdom, Poetry, and Writings*, ed. Tremper Longman III y Peter Enns (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2008), 492, énfasis añadido.

10. Andrew T. Le Peau, *Write Better: A Lifelong Editor on Craft, Art, and Spirituality* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2019), 138.

Pasamos del estudio al púlpito, tratando de responder a la pregunta: «¿Cómo expresamos en forma de sermón las características literarias y el mensaje de una narrativa bíblica?». Dicho de otro modo: «¿Cómo nos ayuda nuestra exégesis de los rasgos literarios del texto a prepararnos para reproducir el impacto retórico del texto en nuestros sermones?». ¹¹ A continuación presentamos ocho sugerencias para predicar un sermón sobre una narrativa bíblica.

Elige la perícopa adecuada

Elige la perícopa adecuada. ¹² Esta sugerencia es obvia y suele ser fácil de hacer, ya que la mayoría de las traducciones de la Biblia dividen correctamente las distintas narrativas. Por ejemplo, en la Nueva Versión Internacional la historia de Sansón está dividida así:

Nacimiento de Sansón	Jueces 13
Matrimonio de Sansón	Jueces 14
Sansón se venga de los filisteos	Jueces 15
Sansón y Dalila	Jueces 16:1-22
Muerte de Sansón	Jueces 16:23-31

Por supuesto, con cualquier narrativa larga dentro de las Escrituras, es posible hacer un sermón y cubrir la trama. Sin embargo, es imposible hacer justicia a todos los detalles importantes. Por eso, para la historia de Sansón, sugiero que el expositor haga justicia de ella y que predique una serie de cinco sermones. Además, si uno va más allá de cinco sermones, estos no se ajustarían a las cinco tramas únicas de cada perícopa.

Dicho esto, hay ocasiones, sobre todo en los Evangelios, en las que dos o tres relatos deben contarse juntos en un solo sermón, ya que es lo que mejor se ajusta a la intención del autor. Por ejemplo, los tres breves relatos de milagros de Mateo 8:1-17 —la purificación de un leproso, la curación del siervo del centurión y el alivio de la fiebre de la suegra

11. Ver Arthurs, «Preaching the Old Testament Narratives», 73-74.

12. La palabra griega *perikopē* significa «sección», literalmente «corte transversal». Es una forma de hablar de una sección dentro de un texto bíblico que está separada de lo que viene antes y después porque forma una unidad literaria coherente nueva o diferente.

de Pedro, junto con el ministerio vespertino de Jesús, en el que «echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos» (Mt. 8:16)— tienen todos la misma finalidad: «para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias» (v. 17, cita Is. 53:4). Jesús es el siervo profetizado cuyos sufrimientos vencen a la enfermedad, a la muerte y al diablo. Mateo 8:1-17 debe predicarse como un solo sermón.

También se debería predicar un «sándwich Marcano» (o interpolación) en un sermón. El sándwich Marcano es una técnica literaria que emplea el evangelista, en la que «intercala un pasaje en medio de otro con un propósito teológico intencionado y discernible», haciendo hincapié en «los motivos principales del Evangelio».¹³ Lo hace, por ejemplo, en Marcos 5:21-43:

A Jairo suplica a Jesús que salve a su hija moribunda (vv. 21-24).

B La mujer con flujo de sangre toca el manto de Jesús y se salva (vv. 25-34).

A Jesús sana a la hija de Jairo (vv. 35-43).

Vemos aquí el típico esquema A-B-A de tales interpolaciones. Los dos relatos (A-A y B) deben predicarse juntos en un sermón, y deben incluirse los temas clave del alcance del poder de Jesús, la salvación que se encuentra en Él y la naturaleza de la verdadera fe.

Revive la historia

Tras elegir la perícopa adecuada, nuestra siguiente tarea es revivir la historia. «Las historias de la Biblia —escribe Ryken— solo tendrán éxito en la medida en que ejercitemos nuestra imaginación y nos dejemos transportar de nuestro propio tiempo y lugar a otro tiempo y lugar».¹⁴ La gran ventaja de la narrativa es su poder de transporte: su capacidad para sacarnos de nuestro propio tiempo y lugar, y situarnos en otro tiempo y lugar. Nos transportamos allí mediante la comprensión de

13. James R. Edwards, «Markan Sandwiches: The Significance of Interpolations in Markan Narratives», *Novum Testamentum* 31.3 (1989): 196.

14. Leland Ryken, *Words of Delight: A Literary Introduction to the Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, 1992), 53.

la ambientación, los personajes y la trama. Hablaremos de ello más adelante. Por ahora, nos sumergimos en la historia de la manera más completa posible con un objetivo central en mente: comprender, y luego explicar, ilustrar y aplicar la experiencia humana expresada en la narrativa bíblica.

Las historias toman como objeto la experiencia humana. La veracidad con la vida y la realidad es el don particular de la literatura y el arte, y debemos respetarlo antes de implicarnos en el otro tipo de verdad, a saber, la verdad *ideacional*. Toda historia es una invitación a compartir una experiencia. Compartimos esa experiencia con los personajes de la historia en primer lugar, pero a otro nivel compartimos la experiencia con el autor o narrador. El narrador sigue siendo una presencia que preside la historia, y somos conscientes de esa presencia. Este guía utiliza recursos de divulgación para influir en cómo experimentamos e interpretamos los acontecimientos de la historia. Debemos seguir las indicaciones de la presencia del autor en la historia. El narrador lo determina todo, incluso lo que se nos permite ver y experimentar indirectamente.

Tomemos, por ejemplo, la breve pero significativa historia de la Torre de Babel (Gn. 11:1-9). La primera mitad narra el éxito de la concepción y construcción de una gran torre. Aunque no sabemos exactamente qué aspecto tenía, todos podemos imaginarnos un edificio impresionante, cuya construcción requirió un ingenio y un esfuerzo asombrosos. La segunda mitad detalla la rápida caída de esta avanzada civilización. El lenguaje humano es confundido; el proyecto, abandonado; el pueblo, dividido y dispersado. Su gesto de aspiración a la divinidad es un completo fracaso. Dios juzga su orgullo frustrando su proyecto.

«Las historias —como resume Ryken— funcionan primero sacándonos de nuestro propio tiempo y lugar, y luego (cuando reflexionamos y analizamos) nos devuelven a nuestro propio mundo con un sentido de comprensión más agudo».¹⁵ ¡En efecto! Una vez que nos hemos sumergido en la narrativa, podemos viajar desde su mundo al nuestro. La Torre de Babel capta el espíritu de nuestra época tan bien como cualquier otro relato de las Escrituras. ¿Qué te parece esta lista de experiencias humanas relacionadas (y el montón de material homilético)?

15. Ryken, *How Bible Stories Work*, 22.

- aspiración individual y comunitaria
- el afán por la fama y los logros humanos
- celo y sueños utópicos
- independencia y autosuficiencia
- tecnología y fe en lo que puede conseguir
- el orgullo colectivo de la raza humana
- el afán de permanencia
- el ansia de poder material
- la ciudad como centro de la civilización humana
- la inventiva y la creatividad humanas
- la cooperación social, basada en sueños compartidos y una lengua única
- hazañas arquitectónicas
- idolatría comunitaria (búsqueda de seguridad en una deidad sustituta)
- la división lingüística de los pueblos
- el abandono de sueños y esperanzas¹⁶

Lo que el novelista John Steinbeck escribió sobre la popularidad de la historia de Caín (Gn. 4:1-16) podría aplicarse igualmente a la historia de la Torre de Babel: «es la historia más conocida del mundo porque es la historia de todos... la historia simbólica del alma humana».¹⁷

Tras interactuar con los temas en la historia que se corresponden con la experiencia humana universal (y, por tanto, reconocible), tratamos de compartir con nuestros fieles nuestra forma de revivir al narrador y su historia. «La clave para despertar la empatía en los oyentes —afirma Jeffrey Arthurs— es volver a imaginar el texto tanto en su estudio como en el púlpito, y luego expresar esos sentimientos con convicción».¹⁸ Oramos para que Dios utilice nuestro relato de la narrativa bíblica para

16. Ryken, *How Bible Stories Work*, 21-22.

17. John Steinbeck, *East of Eden [Al este del Edén]* (Nueva York: Penguin, 1952), 268. Publicado en español por editorial Austral. «Ninguna historia tiene poder, ni perdurará, a menos que sintamos en nosotros mismos que es cierta y verdadera para nosotros». Tomado de Terry R. Wright, *The Genesis of Fiction: Modern Novelists as Biblical Interpreters* (Nueva York: Routledge, 2007), 62, que cita de *Journal of a Novel* de Steinbeck.

18. Jeffrey D. Arthurs, *Predicando con variedad: Cómo reproducir la dinámica de los géneros literarios usados en la Biblia* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2009), 102.

abrir las mentes, tocar los corazones y avivar las voluntades de quienes escuchan nuestras voces.

No omitas la ambientación

Bryan Chapell define la predicación expositiva de la siguiente manera: «La idea principal de un sermón expositivo (el tema), las divisiones de esa idea (los puntos principales) y el desarrollo de esas divisiones (los subpuntos) proceden todos de verdades que contiene el propio texto. No se ignora ninguna porción significativa del texto. En otras palabras, los expositores permanecen voluntariamente dentro de los límites de un texto (y su contexto relevante) y no lo abandonan hasta haber examinado su totalidad con sus oyentes».¹⁹ En tu predicación de narrativas bíblicas, ¿puede decirse que «no se ignora ninguna parte significativa del texto»? ¿Diría tu congregación sobre ti que no terminas el sermón a menos que el texto haya sido «examinado [en] su totalidad», *incluyendo la ambientación*? Por muy mundano que parezca (p. ej.: una ambientación como «y al día siguiente»), un compromiso con la predicación expositiva considera significativo la ambientación de cada historia.

Para ilustrar la importancia de la ambientación, repasemos la historia de la conversión de Zaqueo. ¿Dónde se sitúa la historia? La primera línea presenta al héroe (Jesús), su primera acción («Habiendo entrado»), la ciudad en la que entró («Jericó») y la razón por la que entró en Jericó («iba pasando», Lc. 19:1). La frase «iba pasando» recuerda al lector la misión última de Jesús en Jerusalén (iba pasando porque su pasión es su misión) y añade un giro irónico. La misión de Jesús, como se expresa claramente en la última línea de este relato, es que «vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (v. 10). La salvación de Zaqueo por parte de Jesús encaja a la perfección con la metanarrativa de la cruz. Llegó allí en su misión divina preordenada para salvar a cierto recaudador de impuestos. Vino a derribar los muros del duro corazón de Zaqueo.²⁰

19. Bryan Chapell, *Christ-Centered Preaching: Redeeming the Expository Sermon* [La predicación cristocéntrica: Rescatando el sermón expositivo] 2.^a ed. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005), 131. Publicado en español por Poiema Publicaciones.

20. A veces, la ambientación adquiere un valor simbólico, y tal vez sea este el caso. Además, algunos lugares de la ambientación, como Jericó, permiten al predicador dar cuerpo a algunos detalles del lugar, p. ej.: antecedentes del Antiguo Testamento, detalles arqueológicos y, posiblemente, perspectivas contemporáneas de la ciudad.

Hablando de ese hombre, fíjate en cómo Lucas, en la introducción, pasa rápidamente del héroe, Jesús, al personaje principal, Zaqueo. Lo hace de una manera frecuente en los Evangelios para introducir algo o a alguien importante: «Y he aquí» (RVA-2015). Las traducciones que no traducen el *καὶ ἰδοὺ* no entienden la intencionalidad. Se nombra al personaje (algo poco común en los Sinópticos) que debemos «contemplar» (detenernos y mirarlo bien), se indica su ocupación («jefe de los publicanos») y se señala su posición económica en la sociedad («rico», v. 2). En el versículo 3, también se menciona su estatura (una descripción de personaje poco frecuente en la Biblia: «era pequeño de estatura»).

Cada detalle nos prepara para las acciones que ocurren. Como era de baja estatura, Zaqueo tuvo que subirse a un árbol para ver a Jesús. Como era el principal recaudador de impuestos, fue despreciado por sus compañeros judíos como un traidor codicioso que habría defraudado a mucha gente («todos murmuraban, diciendo que [Jesús] había entrado a posar con un hombre pecador», v. 7). Como era rico, su declaración de arrepentimiento es notable («He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado», v. 8). El detalle sobre la riqueza de Zaqueo también sirve para poner en evidencia al joven rico, que se negó a obedecer el mandato de Jesús, quien había ordenado a *aquel* hombre que vendiera todo lo que poseía (18:22). Sin embargo, Zaqueo obedece sin darse cuenta. Quizá no lo dio todo, pero debió de acercarse: la mitad a los pobres; la otra mitad a los que había *hecho* pobres («si en algo he defraudado...»). Por último, su nombre no solo reaparece *sorprendentemente* cuando Jesús lo llama por su nombre («Zaqueo», 19:5; ¿cómo sabía Jesús su nombre?), sino que ofrece una ironía adicional. Su nombre, זקאי (hebreo), significa «puro» o «inocente». Obviamente, ¡este hombre no era eso! Era un notorio «pecador» (v. 7). Pero, al final de la historia, obtuvo la pureza de corazón al ver a Jesús. Él lo llama «hijo de Abraham», no solo porque es judío, sino porque, como Abraham, ahora está justificado (declarado perfectamente inocente) por fe («Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia», Gn. 15:6; cf. Ro. 4:1-8). Sea o no intencionada esta alusión intratextual, el predicador tiene licencia para interpretar e ilustrar las Escrituras con las Escrituras.

Así que, con el ejemplo anterior, ¿ves lo importante que es o puede ser a menudo la ambientación? No la omitas. Empápate de ella. Exponla.

Identifica a los personajes; identifícate con los personajes

Nuestra siguiente tarea es centrarnos en los personajes de la narrativa, tanto para identificarlos como para identificarnos *con* ellos. Sugerimos cinco pasos.

En primer lugar, haz una lista de todos los personajes de la historia. Por ejemplo, tomemos la rebelión de Coré. Este es el comienzo de la historia:

Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente, y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre. Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová? (Nm. 16:1-3).

La lista de personajes incluye a Dios (el Señor), cinco personas (Coré, Datán, Abiram, Moisés y Aarón) y dos grandes grupos de personas (doscientos cincuenta jefes de la congregación, elegidos en la asamblea).

En segundo lugar, una vez reunido el reparto de personajes, divídelos en principales y secundarios, determinando la función de cada uno en la acción. Encuentra al personaje o personajes centrales y a los que están en su contra; es decir, etiqueta al protagonista o protagonistas y al antagonista o antagonistas. En la narrativa anterior, Coré, Datán y Abiram son los antagonistas (se «levantaron contra»), y Moisés y Aarón son los protagonistas. Otra división más avanzada sería entre lo que los estudiosos de la crítica literaria llaman un personaje «tipo» (alguien que muestra un solo rasgo), y un personaje «redondo» (alguien cuyas actitudes, acciones y diálogo se presentan como una persona real y plenamente desarrollada).²¹

21. Jack D. Kingsbury describe a los personajes «redondos» como «aquellos que poseen una variedad de rasgos, algunos de los cuales pueden incluso entrar en conflicto, de modo que su comportamiento no es necesariamente predecible. Los personajes redondos son como “personas reales”. En el relato de Mateo, Jesús y los discípulos cuentan como personajes redondos» (*Matthew as Story*, 2.^a ed. [Filadelfia: Fortress, 1988], 10).

En tercer lugar, observa y analiza cada personaje clave. «El punto de partida de un buen análisis de los personajes es un buen ojo para lo obvio». ²² Los dos primeros pasos solo te llevarán unos minutos. Puedes hacerlo. ¡Tienes que hacerlo! El tercer paso lleva aproximadamente media hora. Una forma de recopilar los datos necesarios es utilizar el cuadro de descriptores de personajes de Cornelis Bennema (tabla 1.1, p. 38). ²³

En cuarto lugar, una vez identificados los personajes y sus rasgos, hay que tratar de identificarse con ellos. He aquí una lista de comprobación que Ryken ofrece para analizar a los personajes:

- Agencia: ¿Quién o qué realiza la caracterización en un caso determinado?
- Modo: ¿Un dato determinado constituye una caracterización directa o indirecta? En el primer caso, ¿es el comentario una descripción objetiva o una evaluación de un personaje?
- Dentro de un dato dado, ¿apruebas o desapruebas lo que hace un personaje? En general, ¿se presenta positiva o negativamente a un determinado personaje en esta historia? ²⁴

Este último punto es el que abordaremos a continuación. El objetivo de este análisis es «que conozcamos a los personajes lo mejor posible y, a partir de ellos, decidamos lo que el autor quiere que aprendamos sobre la vida y sobre Dios». ²⁵ Para cada personaje debemos preguntarnos: «¿Soy como él/ella? ¿Debería ser como él/ella? ¿Qué parte de su historia es la mía?».

22. Ryken, *How Bible Stories Work*, 67.

23. Cornelis Bennema, *Encountering Jesus: Character Studies in the Gospel of John*, 2.^a ed. (Minneapolis: Fortress, 2014), 38.

24. Ryken, *How Bible Stories Work*, 50-51.

25. Ryken, *How Bible Stories Work*, 68. «Los narradores disponen de *mecanismos de divulgación* para orientar nuestra evaluación del experimento de vida de un personaje» (Ryken, *How Bible Stories Work*, 117). Por ejemplo, en Génesis 13, observa el resultado (¿le ocurre algo positivo o negativo al personaje?), el punto de vista (p. ej.: el narrador de la historia de la separación entre Abraham y Lot proporciona un comentario sutil sobre la tierra que hace que Lot parezca egoísta y Abraham, sacrificado) y el comentario del autor (p. ej.: los ciudadanos de Sodoma «eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera», Gn. 13:13).

Tabla 1.1: Cuadro de descriptores de personaje de Cornelis Bennema

	Nombre del personaje
Apariciones en la narrativa	
Origen	Nacimiento, sexo, etnia, nación/ciudad Familia (antepasados, parientes)
Formación	Crianza, educación
Bienes exteriores	Epítetos,* reputación Edad, estado civil Estatus socioeconómico, riqueza Lugar de residencia/trabajo Profesión, cargos ocupados Afilación a grupos, amigos
Discurso y acciones	En interacción con el protagonista En interacción con otros personajes
Muerte	Forma de muerte, acontecimientos posteriores a la muerte
Análisis del personaje	Complejidad [p. ej.: rasgos] Desarrollo Vida interior
Clasificación del personaje	Grado de caracterización**
Evaluación del personaje	Respuesta al protagonista Papel en la trama
Importancia del personaje	Valor representativo

* «Un título exaltado para una persona o cosa; un rasgo del estilo elevado. Ejemplos son “el Señor de los ejércitos” como título para Dios (Sal. 24:10) y “Darío de Media” como título del rey persa (Dn. 5:31)». (Leland Ryken, «Glossary of Literary Terms and Genres», en *The Literary Study Bible, English Standard Version* [Wheaton, IL: Crossway, 2019], 1979).

** «La caracterización —como la define Kingsbury— tiene que ver con la forma en que un autor da vida a los personajes en una narrativa» (*Matthew as Story*, 9).

Por ejemplo, la mayoría de los cristianos se identifican fácilmente con Pedro en su triple negación de Jesús. Pero ¿nos identificamos más con María o con Marta? ¿El sacerdote, el levita o el buen samaritano? ¿Nos identificamos más con los espectadores gruñones que se sintieron repelidos porque Jesús «había entrado a posar con un hombre pecador», o con Zaqueo, que recibió con alegría a Jesús y distribuyó generosamente sus riquezas mal habidas entre los necesitados? ¿Reconocemos algo de la intolerancia despiadada de Jonás en nuestros propios ministerios?

¿Podemos decir con los inconscientes apóstoles, después de que Jesús declaró que uno de ellos lo traicionaría: «¿Soy yo, Señor?»? He aquí un ejemplo de cómo prediqué sobre este punto en mi sermón de apertura sobre el Evangelio de Marcos:

Marcos no se limita a hablar de quién es Jesús y de lo que ha hecho. También destaca las diversas respuestas que se le dan. Hay respuestas equivocadas y respuestas correctas. Y por medio de los diversos personajes que se encuentran con Jesús, nosotros mismos entramos en el drama. Con cada uno de ellos, tenemos que preguntarnos: «¿Debemos imitar su respuesta a Jesús o no?».

Por ejemplo, no debemos decir de Jesús: «tenía a Beelzebú» (3:22), como hicieron los escribas; ni unirnos a Pedro en la transfiguración (9:5) e igualar a Jesús con Moisés y Elías (construir una tienda para cada uno); ni seguir al hombre rico en no responder al llamado de Jesús (10:17-22); o traicionar a Jesús como hizo Judas (14:43-46); negarlo repetidamente como hizo Pedro (14:66-72); ridiculizarlo como hizo Pilato (15:9, 26); o burlarnos de Él como hicieron los soldados romanos (15:16-20), los sumos sacerdotes y los escribas (vv. 31-32). Pero debemos seguir a Jesús como Simón, Andrés, Santiago y Juan (1:16-20); unirnos al leproso de rodillas ante Jesús, diciendo: «puedes limpiarme» (1:40); y reconocer humildemente, como hizo el padre del niño poseído por el demonio, nuestra necesidad de la ayuda de Jesús, no solo para librarnos del mal, sino para hacer crecer nuestra fe: «Creo; ayuda mi incredulidad» (ver 9:24). También deberíamos ver con el ciego Bartimeo que Jesús, como Hijo de David, es capaz de sanar tanto la ceguera física como la espiritual («¡Hijo de David, ten misericordia de mí!», 10:47), y gritar en voz alta con la multitud, «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!» (11:9-10). Sí, en efecto. Señor, ¡sálvanos! Deberíamos, además, como la mujer que vino con un costoso frasco de perfume, derramar el salario de un año sobre Jesús (14:3-9), y unirnos al grito del centurión en la cruz: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (15:39).

En 13:14, Marcos interpone «el que lee, entienda». Pero él no solo quiere que sus lectores entiendan el Discurso de los Olivos (donde encontramos esa interjección). Quiere que entendamos quién es Jesús, qué ha hecho por nosotros y cómo debemos responderle. Una forma en que Marcos enseña a sus lectores a responder a Jesús es por medio de personajes clave: responde como él, como ella y como ellos.²⁶

En quinto lugar, como predicadores buscamos identificarnos con los personajes. «Sin una conexión solidaria —señala Arthurs—, el sermón carecerá de credibilidad».²⁷ Aquí sugiero un testimonio personal que conecte con los temas del texto; en tu transparencia y vulnerabilidad también conectarás con tu congregación.²⁸ Por ejemplo, en mi primer sermón en mi nueva vocación en Crossway, donde también ejerzo como capellán, prediqué sobre la mujer pecadora que ungió a Jesús (Lc. 7:36-50). Es así como concluí esa brillante y hermosa historia:

Con esta historia presentada de nuevo ante nosotros, permítanme preguntarles: ¿Cómo responderás a la gracia de Dios ofrecida en Jesucristo? ¿Como Simón o como la mujer? ¿Como Simón? No. ¿Como la mujer? Sí. Ten fe en él. Ámalo. Sírvete. Y encuentra «paz» y «descanso para [tu] alma».

Como algunos de ustedes saben, vine a Cristo como pecador sexual. Crecí en un hogar católico devoto donde se valoraba la virginidad, y donde me enseñaron a esperar al matrimonio. Lo creía firmemente. Quería vivir esa convicción. Y así lo hice durante toda la secundaria. Y como adolescente moralmente puro, es decir, según todas las apariencias externas, despreciaba a los que eran sexualmente activos. Sé que ya no es propio del protestantismo comparar a un devoto católico romano con un fariseo, pero yo me parecía a Simón en esta historia más de lo que puedes imaginar. Iba a la iglesia

26. Douglas Sean O'Donnell, *Mark: Arise and Follow the Son*, próximamente.

27. Arthurs, *Predicando con variedad*, 96.

28. El consejo que Le Peau da a los escritores vale también para los predicadores: «Sé vulnerable. Las historias personales que muestran tus propias debilidades o errores ayudarán a tu audiencia a identificarse contigo, a apreciarte y abrirse a lo que tienes que decir» (*Write Better*, 64).

todas las semanas y los días de precepto, oraba el rosario todos los días del mes de mayo, ayunaba durante toda la Cuaresma, servía como monaguillo y ministro de la Eucaristía, y estaba considerando seriamente la vida monástica o el sacerdocio. Pero entonces llegó una chica. Sorprendentemente, no hizo falta mucho para que renunciara a mi vida de monje. Perdí mi virginidad. Me creí la mentira de que el amor verdadero es lo que justifica la intimidad sexual, y si alguna vez hubo amor verdadero fue este. El sentimiento de amor justificaba todo lo que hacía.

Pues bien, unos meses después, ¡mi novia me dijo que estaba embarazada! A los dieciocho años, mi novia estaba embarazada, y a los diecinueve yo era padre de un niño. Y cuando la madre de mi hijo se alejó de mí —nuestro amor verdadero no duró para siempre, ni siquiera veinte meses—, la gracia salvadora de Dios me llevó hacia Cristo. Lloré como esta mujer. Incontrolablemente. Deberías haberlo visto. No habrías creído el desastre. Y oré: «Jesús, perdóname y límpame por dentro, porque estoy lleno de lujuria y orgullo». ¿Y sabes qué? (La historia de la salvación no ha cambiado). Él me perdonó y me limpió.

Comparto eso, y termino con eso, porque quiero que sepan (como su nuevo capellán) que cuando digo: «Sean como esta mujer. Tengan fe en Cristo. Ámenlo. Sírvanle. Encuentren paz y descanso para sus almas», lo digo en serio porque lo he experimentado. Yo solía ser eso, y ahora soy esto. He sido «lavado, santificado y justificado en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios» de mi hipocresía religiosa (como Simón) y de mi pecado sexual (como la mujer). Escucha, Dios sabe que los seres humanos son santurrones y sexualmente pecaminosos. Pero Él no nos ha abandonado a nosotros mismos. Ha enviado a su Hijo para perdonar al deudor, por grande que sea su deuda. Así que, Crossway/Good News Publishers, reciban de nuevo las buenas nuevas de la cruz. Vengan a los pies (¡y a las manos extendidas!) de Jesucristo. Acérquense al único que puede decirte hoy y siempre: «Tus pecados te son perdonados... ve en paz».

Lector, ¡escucha! Una historia personal de tu vida, unida a una narrativa bíblica, siempre resulta una combinación poderosa que engancha a tus

oyentes y a menudo los mueve a las actitudes, emociones y acciones deseadas. Claro que no puedes ni debes hacer esto en cada sermón, pero puedes y debes hacerlo, probablemente más de lo que ya lo haces.

Divide la secuencia de la trama

En su libro sobre cómo escribir ficción, Anne Lamott escribe:

La trama surge del personaje... Deja que lo que digan o hagan revele quiénes son, involúcrate en sus vidas y sigue preguntándote: ¿Y ahora qué pasa? El desarrollo de las relaciones crea la trama. Flannery O'Connor, en *Misterio y maneras*, cuenta cómo le dio un montón de sus primeros cuentos a una señora del campo que vivía carretera abajo, y la mujer se los devolvió diciendo: «Bueno, pues, las historias van y te muestran cómo *actuarían* algunos tipos».²⁹

Eso es precisamente la trama: detalla lo que los personajes van a hacer.

Por eso, como bien advierte Ryken, «es especialmente importante el proceso de identificar la acción: dividir la historia en unidades y nombrarlas con precisión. Hacer esto reporta grandes dividendos cuando pasamos [paso seis, a continuación] de la historia al tema».³⁰ Dividir una secuencia de la trama en sus partes constituyentes no es como redactar un informe para un seminario posdoctoral sobre astrofísica. «Cualquiera puede dividir una historia en sus unidades sucesivas e identificar los conflictos argumentales, y formular una declaración precisa de la acción unificadora de una historia. Todo lo que hace falta es estar convencido de que eso es lo que hay que hacer con una historia».³¹ El objetivo de esa división es producir un esquema sencillo y comprensible del relato,³² un esquema exegético que servirá de base para el esquema homilético. No te precipites en el proceso necesario:

29. Anne Lamott, *Bird by Bird: Some Instructions on Writing and Life* (Nueva York: Anchor, 1994), 52-53.

30. Ryken, *How Bible Stories Work*, 115.

31. Ryken, *How Bible Stories Work*, 79.

32. «Durante la fase preparatoria de este análisis, resulta muy útil trazar líneas horizontales para dividir la secuencia en unidades fácilmente visibles» (Ryken, *How Bible Stories Work*, 70).

No debemos tener prisa por llegar a las ideas religiosas o morales de un relato bíblico... En gran parte de la erudición bíblica, la predicación y el estudio de la Biblia, hay demasiado tiempo o espacio dedicado a las ideas de las historias bíblicas y no se dedica suficiente tiempo o espacio a revivir la historia y absorber las experiencias humanas que se perfilan con mayor claridad en ella.³³

Deja que la estructura y el movimiento del texto informen la estructura y el flujo del sermón. Y, cuando cuentes la historia en tu sermón, no saques la historia de la historia. Mantén la trama en movimiento. No interrumpas a menudo el relato con una ilustración perturbadora, una aplicación innecesaria o un comentario sin importancia.

Pasa de la historia al tema

Para cualquier texto bíblico, una de las principales tareas del predicador es captar y comunicar claramente la verdad *ideacional*. Esta tarea es fácil cuando se predica una epístola. La proposición de Pablo es tu punto. Si escribe: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento», sus dos puntos de exégesis y aplicación son obvios. Pero ¿qué hay de una historia? Las historias bíblicas ofrecen una verdad figurativa, en la que un tema se revela por medio de una historia en la que los personajes encarnan realidades, y la trama ilustra la verdad. Por ejemplo, la historia de David y Goliat (1 S. 17) comunica que «Dios es más poderoso que el campeón más intimidante que puedan reunir sus enemigos y que bendice a quienes dan un paso al frente con fe intrépida».³⁴ O, en la amnistía de Barrabás y la condena de Jesús («Y Pilato... les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús... para que fuese crucificado», Mr. 15:15), tenemos la gran doctrina del gran intercambio en forma de historia.

Así pues, toda narrativa bíblica, como cualquier buena historia, encarna la experiencia humana de tal manera que nos lleva a revivirla junto con los personajes del relato, pero cada relato transmite también un mensaje o tema. «¿Cuál es la gran idea?» es una pregunta que los

33. Ryken, *How Bible Stories Work*, 125.

34. Arthurs, «Preaching the Old Testament Narratives», 77.

predicadores formados con Haddon Robinson aprendieron a plantearse y a responder. No es la única pregunta que hay que hacerse, pero es importante, sobre todo en lo que se refiere a las narrativas. A veces, la gran idea no aparece en el texto y, por tanto, no es fácil deducirla, como en la historia de David y Goliat. (La clave, entonces, no es alegorizar ni moralizar, sino estudiar, preguntar a amigos eruditos y orar). Otras veces, el propio narrador o un personaje de su historia comparte la gran idea. ¡Esto es una gran ayuda! A continuación, cuatro ejemplos en los que Jesús comparte la verdad central del texto:

«Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...» (Mr. 2:10).

«No hay profeta sin honra sino en su propia tierra...» (Mr. 6:4).

«...Ve, y haz tú lo mismo» (Lc. 10:37).

«Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lc. 19:10).

Por tanto, si predicas la parábola del buen samaritano (Lc. 10) como una alegoría sobre cómo Jesús, como el buen samaritano por excelencia, pagó por todos nuestros pecados, no has entendido nada; o si al contar la historia de la conversión de Zaqueo (Lc. 19), piensas que su búsqueda de Jesús sustituye a la búsqueda de Jesús del recaudador de impuestos perdido, estás tratando los dos temas al revés. Es esta gran idea, claramente expuesta o cuidadosamente deducida, la que se convierte en el énfasis principal del sermón.

Enmarca el relato en su contexto

Para predicar con eficacia las narrativas bíblicas, es fundamental situar el relato en su contexto histórico, teológico y literario. La historia de Rut solo se entiende y se aplica adecuadamente cuando conocemos algo de la conexión entre el marco histórico («Aconteció en los días que gobernaban los jueces», Rt. 1:1), la amarga tragedia de Rut (la muerte de su marido, 1:5), su dulce matrimonio con su redentor Booz (4:13)

y la promesa de la alianza davídica («Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo... y lo llamaron Obed... Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David», 4:13, 17, 22; cf. 2 S. 7).

Además, siguiendo el modelo de la predicación apostólica, debemos predicar cada narrativa particular en relación con la metanarrativa de la Biblia, la historia sobre Dios y la salvación de su pueblo, que abarca desde la creación hasta la nueva creación. Esta gran historia incluye «los pactos con Israel y las naciones que fueron dados a Abraham, Moisés y David... el envío de Jesús el Mesías y su vida, muerte y resurrección... un juicio venidero que todas las personas deben afrontar» y la «respuesta correcta», es decir, «creer en Jesús, lo que significa creer en todo lo que se ha dicho sobre Jesús». Cuando «predicamos mediante cualquier segmento narrativo de la Biblia —aconseja Paul House—, los predicadores deben tener en mente esta narrativa arrolladora».³⁵

Elabora un esquema homilético

¿Cómo lo ponemos todo junto? Tanto si predicas sin notas, con unos cuantos pósts pegados al púlpito, a partir de un esquema bastante sólido o con un manuscrito completo (¡la posición plenamente santificada!), a continuación, te ofrezco cinco planes. Cada plan viene con un ejemplo de una serie reciente de sermones que prediqué sobre Marcos.

Primero, sigue la trama de la historia. Pasa del desequilibrio a la resolución, del problema a la solución. Cuando prediqué sobre Marcos 9:14-29, lo hice en dos puntos. (¡No es pecado dar un sermón de dos puntos!). Empecé, como hace la historia, con *el problema* (un hijo poseído y la incapacidad de los discípulos para ayudarlo, vv. 14-24), seguido de *la solución* (la increíble autoridad de Jesús sobre el mal, vv. 25-29). Bastante sencillo.

En segundo lugar, presenta un argumento basado en cada personaje clave. Por ejemplo, cuando prediqué sobre Marcos 10:46-52, en mi introducción hablé del clímax de esta historia milagrosa: la declaración de Jesús al ciego Bartimeo: «tu fe te ha sanado» (NBLA), o podría traducirse (ya que el verbo es *sōzō*): «tu fe te ha salvado». Continué

35. Paul House, «Written for Our Example: Preaching Old Testament Narratives», en *Preach the Word: Essays on Preaching: In Honor of R. Kent Hughes*, ed. Leland Ryken y Todd Wilson (Wheaton, IL: Crossway, 2007), 36.

diciendo: «La fe salvífica es un tema clave aquí. Pero hay otros temas y otras lecciones que aprender en este texto breve pero teológicamente cargado. Y una manera de aprender todas las lecciones es repasar los tres personajes de la historia: el “mendigo ciego” que clama pidiendo ayuda; los que, al principio, se oponen a él (“sus discípulos y una gran multitud”, v. 46); y “Jesús nazareno” (v. 47), el Salvador que devuelve la vista al hombre». Empecé, pues, por los que se oponían a la súplica del pobre hombre, destacando las acciones y los comentarios de los discípulos y de la multitud.

En tercer lugar, usa tus aplicaciones principales como puntos. Esta estrategia me ha dado buenos resultados. Solo un pequeño porcentaje de la congregación se duerme o va al baño. Sigue contando la historia. Vuelve a contarla en todo momento. ¡Dios nos libre de no volver a contar la historia! Pero organiza el material de manera que atraiga la pregunta «¿Y qué?», que surge en la mente de todos en el momento en que empiezas el sermón. Cuando prediqué Marcos 1:21-39, ofrecí tres lecciones: debemos (1) creer que los demonios existen y causan estragos en este mundo; (2) saber que Jesús ha venido a destruir las obras del diablo; y (3) seguir las prioridades de Jesús: la oración y la predicación. Mi sermón sobre Marcos 7:24-37 también contenía tres lecciones: asombrémonos ante (1) la extraordinaria autoridad de Jesús; (2) la extensión de su reino; y (3) su salvación escatológica.

En cuarto lugar, usa temas clave para volver a contar la historia. De acuerdo con mi ejemplo para esta sugerencia, paso de Marcos a Lucas, pero solo porque acabo de predicar sobre Zaqueo. Y, además, la variedad en el escrito, así como en la predicación, es importante. He aquí mi esquema homilético, tal como lo vinculé al texto y al flujo de la historia:

Punto uno	Buscar	«[Zaqueo] <i>procuraba</i> ver quién era Jesús»
Punto dos	Recibir	«y le <i>recibió</i> [a Jesús] gozoso»
Punto tres	Pasar ³⁶	«el Hijo del Hombre vino a <i>buscar</i> y a <i>salvar</i> lo que se había perdido»

36. La palabra «pasar» no aparece en el texto. Utilizo la imagen basándome en el contexto: un hombre rico que pasa por el ojo de la aguja (Lc. 18:25).

En quinto lugar, sé encantador como el jazz. Es decir, ofrece un arreglo atrayente. «No enseñes los huesos», como digo a veces. La imagen del músico de jazz me viene del excelente libro que ha editado mi nuevo amigo Eric Redmond. En el perspicaz prefacio de Charlie Dates, escribe:

Un don de la predicación afroamericana al campo de la homilética es su intersección de la predicación como ciencia y arte. Por un lado, la predicación tiene elementos técnicos para la exégesis, la estructura y la proclamación teológica y doctrinal. Por otro, la predicación, como el jazz, puede moverse dentro de una estructura, un esquema invisible, una narración que hace el punto sin necesariamente anunciar el punto. Puede invitar a los oyentes a entrar en la narrativa bíblica, convertir sus oídos en ojos y despertar su imaginación.³⁷

¡Un esquema invisible de verdad! No muestres los huesos. Los músicos de jazz conocen sus estructuras de acordes, pero no las tocan delante de ti. Las usan con habilidad. Con belleza. Haz lo mismo. Cuando cuentes la historia, añade algunos fraseos musicales. Es decir, cita el texto, recuéntalo con tus propias palabras, añade una ilustración o una aplicación, y luego vuelve a la línea melódica. Puedes afirmar la aplicación (no estoy en contra de ello; ver mi sugerencia de aplicaciones como puntos más arriba), pero a veces la sugerencia, no la afirmación, es de mayor utilidad para tu congregación.³⁸ Como afirma Robinson: «Las narrativas son más eficaces cuando la audiencia escucha la historia y llega a las ideas del orador sin que estas se expongan directamente».³⁹

En la tabla 1.2, encontrarás más ideas para organizar sermones basados en narrativas.

37. Charlie E. Dates, «Preface: The Treasure and Potential of African American Preaching», en *Say It! Celebrating Expository Preaching in the African American Tradition*, ed. Eric C. Redmond (Chicago: Moody, 2020), 18.

38. Ver Sidney Greidanus, *The Modern Preacher and the Ancient Text: Interpreting and Preaching Biblical Literature* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), 225.

39. Haddon W. Robinson, *Biblical Preaching: The Development and Delivery of Expository Messages*, 2.^a ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 1989), 130.

Tabla 1.2: Otras cinco formas posibles de organizar los esquemas homiléticos sobre narrativas

Desplazamientos geográficos	Tu esquema podría seguir el movimiento de Jesús: «se acercaban a Jerusalén» (Mr. 11:1), «por el camino» a Jerusalén (v. 8) y entrando en Jerusalén: «Y entró Jesús en Jerusalén» (v. 11).
Ubicaciones	En la decapitación de Juan el Bautista (Mr. 6:14-29), podrías hacer de guía turístico, llevando a tu congregación desde (1) el cuartel general del rey (2) a la prisión, (3) a la sala del banquete, (4) a la tumba.
Escenas y temas	Mateo 26:57-75 registra dos pruebas. Así ofrece un doble esquema. Mientras Jesús es juzgado ante el Sanedrín por su condición de mesías («que nos digas si eres tú el Cristo», v. 63), Pedro es juzgado ante unos siervos por su condición de discípulo. (El «Mientras tanto» del versículo 69 (NVI) significa que los acontecimientos posteriores ocurren «al mismo tiempo» que el juicio de Jesús [v. 59]). El arte literario de Mateo es asombroso. Mientras Jesús es juzgado dentro de la casa del sumo sacerdote ante las altas autoridades religiosas de Jerusalén y dice la verdad, Pedro se sienta fuera y miente repetidamente cuando unas humildes sirvientas lo interrogan. Niega tres veces a Jesús.

Tabla 1.2 (*continúa*)

Relación de las palabras clave con las escenas y los temas	Marcos 10:13-31 puede predicarse como una unidad, en lugar de predicar un sermón sobre la interacción de Jesús con los niños (vv. 13-16) y otro sobre el encuentro del hombre rico con Jesús (vv. 17-31). Estos textos van juntos porque Marcos utiliza tres palabras clave para conectar los dos relatos: la palabra «niño/ niños» (vv. 13, 14, 15, 24, 29, 30), «entrar» (vv. 15, 23, 24, 25) y «reino de Dios» (vv. 14, 15, 23, 24, 25, cf. «evangelio» del reino [v. 29 con Mt. 4:23]). Sin embargo, más importantes que esas tres palabras clave son los temas compartidos que se encuentran en estas dos historias, narradas en tres escenas.
--	---

En la primera escena, los niños se acercan a Jesús. Él los recibe. Los bendice. Les da una lección: «De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (10:15). Esta lección se desarrolla en las dos escenas siguientes.

En la segunda escena, un hombre rico se acerca a Jesús. ¿Recibirá el reino como un niño? Dicho de otro modo, ¿está dispuesto a depender totalmente de Jesús, una dependencia que, en su caso, se manifestaría en una abnegación absoluta respecto a sus grandes posesiones? No, no está dispuesto.

Luego, en la tercera escena, Jesús instruye a sus discípulos sobre los peligros de la riqueza: «¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!» (v. 23). Luego reitera su argumento: «*Hijos* [(o niños) llama a sus discípulos], ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!» (v. 24). A continuación, utiliza una metáfora exagerada para explicar lo difícil que es: «Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios» (v. 25). Los discípulos se

Tabla 1.2 (*continúa*)

	quedan atónitos. Se preguntan si alguien puede entrar en el reino y experimentar la vida eterna, la salvación definitiva. Seguido, Jesús habla de la posibilidad de una imposibilidad. Solo Dios puede salvar a las personas. Entonces, Pedro le hace una interesante declaración a Jesús: «He aquí, nosotros lo hemos dejado todo» (v. 28). ¿Es esa declaración (que representa una realidad) una expresión de fe infantil?
Preguntas	Un esquema de Marcos 9:2-13 podría consistir en estas cuatro preguntas. En primer lugar, ¿qué dice Dios aquí sobre Jesús? En segundo lugar, ¿cuál es la respuesta adecuada a esa revelación? En tercer lugar, ¿qué dice Jesús sobre su misión? En cuarto lugar, ¿cuál es la respuesta adecuada a esa revelación?

CONCLUSIÓN

Nuestro objetivo con este capítulo, al igual que con los siguientes, es dotarte de herramientas útiles y fiables para que puedas comprender y enseñar la Biblia con mayor eficacia. Y como mi coautor sabiamente dice sobre cada género: «Si el mensaje está plasmado en una forma, primero tenemos que dominar la forma. El “cómo” es la puerta que abre el “qué” de lo que se está afirmando».⁴⁰ La forma de este capítulo central es la narrativa. ¿No te alegras de que Dios nos diera historias? Me encantan las historias. A Lee también le encantan. A ti te encantan. A tu congregación le encantan las historias. Al mundo incrédulo le encantan las historias. Dios nos las ha dado, por medio de sus escribas inspirados, para que nos formen. Nos inspiren a la acción. Nos inspiren a evangelizar a los perdidos, mediante el único que vino a buscar y salvar a los perdidos.

40. Ryken, *Literary Introductions to the Books of the Bible*, 10.